

ESTUDIOS FISIOLÓGICOS.



La virtud de las trufas



MEDITACIONES GASTRONÓMICAS,
Ó FISIOLÓGIA DEL GUSTO.

(Continuacion.)

MEDITACION 4.^a

I apetito.

El movimiento y la vida ocasionan en el cuerpo que vive una disminucion continua de sustancia; y el cuerpo humano, esta máquina tan complicada, estaria muy pronto fuera de servicio si la Providencia no la hubiera dado un resorte que le advirtiera el momento en que sus fuerzas no están ya en equilibrio con sus necesidades.

Este motor es el apetito. Se entiende por esta palabra la primera impresion de la necesidad de comer.

El apetito se anuncia por un poco de languidez en el estómago, y una ligera sensacion de fatiga.

Al mismo tiempo el alma se ocupa de los objetos análogos á sus necesidades; la memoria recuerda las cosas que han lisonjeado su gusto; la imaginacion cree verlas; semejante estado no carece de encantos, y hemos oido á millares de adeptos esclamar en el colmo de la alegría: «¡Qué placer tener un buen apetito, cuando se tiene la certidumbre de hacer pronto una excelente comida!»

Diciembre 12 de 1852.

Sin embargo, el aparato nutritivo se conmueve enteramente; el estómago llega á ser sensible; se exaltan los jugos gástricos; los gases interiores se desarrollan; la boca se llena de jugos, y todas las potencias digestivas acuden á las armas como los soldados que no esperan mas que el mando del gefe para obrar. En algunos instantes se experimentarán movimientos espasmódicos, se abrirá la boca, se sufrirá ó se tendrá hambre.

Pueden observarse todas estas sensaciones de estos diversos estados, en todo salon donde se hace esperar la comida.

Estas modificaciones están tan en la naturaleza, que la política mas esquisita no puede disfrazar estos sintomas; por lo cual yo he sacado el siguiente apotegma: *De todas las cualidades del cocinero, la mas indispensable es la exactitud.*

Cuando se vé en los libros primitivos los aprestos que se hacian para recibir á dos ó tres personas, asi como las enormes porciones que se servian á un solo huésped, es difícil negarse á creer que los hombres que vivian mas próximos á la infancia del mundo, no estuvieran tambien dotados de un grande apetito.

Algunos individuos han existido despues para dar testimonio de lo que ha podido pasar en otro tiempo, y los libros están llenos de ejemplos de una voracidad apenas increíble, y que se estendia á todo, hasta á los objetos mas incómodos.

(Se continuará.)

SANTA BARBARA,

PATRONA DE LOS ARTILLEROS.

En muchos de nuestros lectores se habrá mas de una vez escitado la curiosidad de dónde vendria que Santa Bárbara fuera elegida patrona del arma de artilleria. He aqui la version que sobre el particular hace un periódico militar de Alemania.

«Santa Bárbara, ilustre mártir, fué hija única de un rico comerciante llamado Dioscoro, que se hallaba establecido en Nicomedia, ciudad del Asia Menor, provincia romana, á la sazón que llegó allí un decreto fraguado en Roma, el cual ordenaba la estirpacion de todos los cristianos. Tambien en dicha ciudad hubo una pequeña grey que profesaba la fé del Crucificado, reuniéndose en las altas horas de la noche en una grande y oculta cueva en las afueras de la misma, en la cual celebraban secretamente su culto religioso. A despecho de las amenazas de su padre, el mas obstinado idólatra, profesaba tambien Bárbara con una decision ejemplar la fé de Jesucristo, congregándose siempre que podia con sus hermanos de confesion, hasta que el padre, temeroso que los romanos podrian tambien á él secuestrar sus bienes si no tenia á raya á su hija, la encerró en una torre.

»Mas luego que llegaba la hora en que la comunidad cristiana se disponia á tomar el precioso manjar eucarístico, lo que enton-

Album pintoresco. 37

Ayuntamiento de Madrid

ces se verificaba todos los días, abríanse los espesos muros de la torre con los fervorosos ruegos y sagrados deseos de la santa, que entonces corría presurosa á recibir el pan celeste que ofrecía el sacerdote del Señor. Como el padre notase la evasión de su hija, creyó que los cristianos habrían acaso abierto los muros de la torre; y enfurecido con este atentado, se presentó al gobernador romano manifestándole que todavía existían cristianos en la ciudad, y que fuera de sus muros celebraban sus reuniones, sin acusar empero á su hija. Esta á su vez fué encerrada por el padre en otra torre mas fuerte que aquella; pero con las oraciones de la encarcelada, abriéronse tambien en la siguiente noche los robustos muros de la torre, y discurrendo por las calles de la ciudad, fué reuniendo sus coreligionarios para conducirlos á un parage aislado de la muralla, que formaba el recinto de la misma, en donde despues de algunas oraciones, se abrió milagrosamente un ancho portillo, y los cristianos tomaron presurosos la direccion á la cueva que les servia de santuario, y en la cual pudieron sin ser molestados tributar el culto á su Dios.

»Habiéndose apercibido los romanos de aquella brecha, y no dudando era obra de los cristianos, publicaron un edicto con la amenaza que acuchillarian á todos los vecinos de la ciudad si no se les presentaba los principales autores.

»A esta intimacion se resolvió el padre de Santa Bárbara el delatarla al gobernador por cristiana, refiriéndole al propio tiempo lo acaecido con sus torres.

»La santa en su consecuencia fué atormentada cruelmente á fin de obligarla á que renuncié ó abjure á sus creencias cristianas y que abracelos dioses del imperio; pero como se negase reiteradamente y con la mayor energia y decision, llevó el gobernador su saña y barbarie hasta el extremo de que aquella victima fuese ajusticiada por su padre, quien cual furibundo verdugo, cortó á su hija de una sola cuchillada de sable la cabeza. Desde entonces tanto en la iglesia griega, como en la latina, se venera á Santa Bárbara como una de las mas esclarecidas mártires por la fé de Jesucristo.

»Estas noticias las hemos extractado, dice el periódico alemán, de una obra antigua escrita en latin, que trata de los patronos de los diferentes estados y profesiones, y entre estos patronatos citaremos todavía otros santos bajo cuya proteccion se han colocado otras armas, por ejemplo:

»San Jorge, es el patron de la caballeria; San Buenaventura es el patron de los trenistas; San Juan Nepomuceno de los pontoneros, etc., etc.

»Muchos siglos despues de la muerte de aquella heroína cristiana, sitió un ejército cristiano una plaza en el litoral de África, en la que dominaba la media luna, y aun gemian muchos cristianos en la horrorosa esclavitud. Habíanse ya desembarcado muchas piezas de artilleria para demoler las murallas y torreones de la ciudad; pero las balas rechazaban de la espesa muralla, burlándose así los infieles de los cristianos, y muy particularmente de los esfuerzos de los artilleros. Fueron estos unos hombres muy religiosos, y perfectamente versados en las leyendas sagradas, y lejos de ensoberbecerse con aquellos denuetos y ofensas, como por lo regular sucede con los guerreros, invocaron estimulados por su capitan fervorosos á Santa Bárbara para que los socorriese, y que por su interce-

sion cayeran las murallas de aquella plaza del mismo modo que se abrieron en la ciudad pagana las brechas en los muros y en las torres; y reforzando despues en algo todavía los materiales de batir, rompieron de nuevo el fuego, y á las primeras descargas desplomáronse tambien con el auxilio de Santa Bárbara las murallas y torres de la plaza sitiada, teniéndose que entregar los turcos á discrecion, quienes abrazaron despues la fé cristiana, y los pobres cautivos regresaron llenos de júbilo á sus hogares.

»Los devotos artilleros en accion de gracias, colocaron en todos los buque en el lugar donde se hallaba el depósito de la pólvora la imagen de Santa Bárbara y hacian oraciones delante de ella.

»En la travesia para regresar á su pais estalló fuego en uno de los buques; se creia ya inevitable su pérdida; pero cuando el elemento destructor iba ya pronto á alcanzar el parage donde se hallaba la imagen de la santa patrona, apagóse repentinamente, y el buque se salvó.

»Luego que estos milagros fueron conocidos en los cuerpos de artilleria de otras naciones cristianas, fué tambien proclamada como especial patrona Santa Bárbara, colocando imágenes y efigies suyas en todos los arsenales, maestranzas, y en los depósitos de pólvora de los buques. De aqui la denominacion de «*La Sainte Barbe*» que en los buques franceses se dá al depósito de la pólvora, denominacion que se ha conservado á través de los siglos.»

LA CASCADA

DE BARBA.

(Conclusion.)

Pasados los primeros saludos con el carromatero, y los estrechos abrazos que éste y Julian se dieron acompañados de grandes risotadas, que el segundo moderaba cuanto podia por respeto á su amo, pudo éste informarse de que el padre de aquel, aunque muy anciano, vivia aun en compañía de varios hijos y nietos empleados todos en el beneficio de Regla. Su habitacion era una de las varias que habia esparcidas alrededor de la hacienda, y se la ofreció con tan buena voluntad el carromatero, que hubo de aceptarla por aquel día, que era el único que se proponia demorarse alli.

Sin perder momento continuaron su camino, habiendo el carromatero despachado los carros con otro compañero de su confianza y regresándose en compañía del doctor, para presentarlo á su anciano padre y recomendárselo, á fin de que al enseñarle la hacienda y la cascada, lo instruyese de todos los pormenores que fuesen capaces de satisfacer su curiosidad; pues aunque él creia saber lo bastante para contentar el espíritu investigador de un viajero, nunca creyó que podia entrar en competencia con el tío Anselmo, que así se llamaba su padre, el cual era considerado generalmente como el depositario universal de los sucesos y tradiciones mas importantes de la comarca.

El doctor fué recibido por el tío Anselmo con las muestras de la mas franca hospitalidad, la cual se hizo mas cordial y afectuosa luego que se supo que era eclesiástico de un rango elevado. Como manifestó

su deseo de no perder tiempo y aprovechar el que quedaba de la mañana para ver la cascada, tomó aquel inmediatamente un baston con que ya tenia necesidad de apoyar sus vacilantes pasos, hizo que vinieran sus otros hijos para acompañar al doctor, encargó á una de sus nietas que dispusiese una comida correspondiente al respetable carácter de su huésped, y despues que hizo le besasen la mano todos los muchachos de la familia, se dirigió la comitiva guiada por él al deseado lugar.

Aunque el doctor habia oido hablar de la cascada, y aun habia visto algunas estampas que la representaban con bastante fidelidad, pues casi no hay estrangero que la visite que no forme un diseño de ella, sintió al acercarse una impresion semejante á la que experimentan los que por primera vez ven el mar, los cuales, por muchas descripciones que se les hayan hecho de este objeto sublime y grandioso, quedan absortos al contemplar su inmensidad.

Es verdad que la cascada no se precipitaba de una altura muy considerable, pues á lo sumo será esta de ocho á nueve varas: pero lo que alli sorprende y de lo que no se puede formar sino una idea imperfecta hasta que no se mira, son las enormes columnas de basalto que en forma de un anfiteatro prolongado rodean la pequeña laguna formada por las aguas de la cascada, segun se representa en la lámina correspondiente á este artículo.

No se cansaba el doctor de admirar este soberbio espectáculo, ya girando su vista alrededor de las multiplicadas y simétricas columnas, ya mirándolas de alto á bajo, como para calcular sus dimensiones colosales, ya fijándola en su parte superior, donde en algunos puntos sobresale el piso de la montaña, prolongándose hacia la parte inferior del anfiteatro y semejando á una cornisa.

La primera impresion que se recibe al ver aquella soberbia columnata, es la que causaria un vasto edificio arruinado, en el que las injurias del tiempo solo hubiesen perdonado las columnas laterales que sostenian su inmensa techumbre. Las que se presentaban á la vista, aunque colocadas con una simetria tan regular que parece haber intervenido alli la mano de un diestro artifice, no eran redondas, como á primera vista parecian, sino prismáticas, esto es, que presentaban varios lados ó caras, teniendo unas cinco y otras seis, como se ve claramente en los fragmentos que aparecen en la estampa derrumbados en el suelo. El tío Anselmo hizo notar al doctor que en el centro de estos fragmentos se notaba una materia mas compacta en forma circular, formando un núcleo ó corazon que atraviesa las columnas en toda su longitud, como lo prueba el que, por cualquier parte que se rompa una columna ó prisma, se deja ver ese núcleo encajonado, lo cual no ha podido ser sino obra de la naturaleza. En comprobacion de esto agregó el tío Anselmo, que al romper estos trozos para aprovecharlos en los molinos ó arrastras en que se pulveriza el metal, se solian encontrar hermosísimas cristalizaciones, y presentó algunas al doctor por via de obsequio, que recibió con tanto gusto como si le hubieran regalado una planta de algun género desconocido.

El doctor preguntó al tío Anselmo si habia tenido la curiosidad de medir alguna vez las columnas. A lo que contestó el anciano, que con motivo de las frecuentes visitas que hacian los estrangeros á aquel lugar desde que los ingleses tenían

á su cargo la Hacienda, se habian medido muchas veces, resultando que la altura de algunas era hasta de treinta y tres varas, su grueso de vara y media, y de mas de cuatro de circunferencia.

El doctor observó que aunque todas las columnas que rodean la laguneta son perpendiculares, á poca distancia del punto en que rompe la cascada, hay algunas agrupadas, y con tanta inclinacion, que parece que se van á desgajar, y un poco mas adelante se ven otras perfectamente horizontales. También observó que muchas de las perpendiculares se hallan truncadas en la parte superior y dejan ver detrás otros grupos de columnas de igual grueso y configuracion, sin que se sepa hasta donde se estienden estos grupos.

Si en la cascada son admirables los caprichos de la naturaleza, no lo son menos en lo interior de la Hacienda las obras del arte. No me detendré aqui en su descripcion, porque esto me haria entrar en pormenores áridos y poco inteligibles para las personas que no están al corriente de todas las operaciones que se practican en los minerales para el beneficio de la plata. Baste decir que el ojo menos inteligente descubre que allí se gastaron con profusion grandes caudales para construir un edificio suntuoso y sólido que correspondiese á los objetos de su establecimiento. Supo el doctor por el tio Anselmo que la obra habia sido dirigida por un religioso del convento de misioneros de Pachuca, y que se habia gastado en ella mas de un millon de pesos. Y como Julian hiciese un gesto en ademan de dudar que hubiese habido caudal bastante para sufragar este exorbitante gasto, dijo con tono grave el tio Anselmo:—«Los productos que han dado las minas pertenecientes á los señores condes de Regla han sido sobrados para reembolsarlos, no digo de esa suma, sino de otra mucho mayor que se hubiera empleado en construir esta Hacienda á donde os he traído, y nos asombraríamos si viéramos aqui juntas las barras de plata que se han fundido en ella. Confirmó el doctor esta asercion, diciendo que el sabio baron de Humboldt, que recogió noticias bastante curiosas de Méjico, asegura que en el año de 1774, que fué el de la gran bonanza en estas minas, habia sacado de ellas el primer conde de Regla una ganancia líquida de mas de cinco millones de pesos fuertes. El tio Anselmo dijo entonces que lejos de ser exagerada esta noticia, acaso pecaria por diminuta, pues él hacia memoria de que, segun una certification expedida por los ministros de la tesoreria de Pachuca, la casa de Regla habia presentado en aquella oficina en sesenta años, corridos desde 1732 del siglo pasado hasta 1812 del presente, poco tiempo despues de la muerte del segundo conde, tres millones de marcos de plata, que son cerca de treinta millones de pesos fuertes: y que no debiendo comprenderse en esta suma los metales que se daban á los operarios por el *partido* que garaban, esto es, por la parte del metal que á mas de su jornal ha sido costumbre darles semanalmente del total sacado de las minas, ni tampoco el que robarian, cosa que es muy frecuente en los minerales, por grande que sea la vigilancia de los dependientes que los cuidan, debian computarse los productos en cuestion en una suma mucho mayor.

Siendo ya mediocidad y estando satisfecha la curiosidad del doctor, regresó la comitiva á casa del tio Anselmo, donde los esperaba ya una comida, si no com-

puesta de esquisitos manjares, abundante y bien sazónada. En los minerales y en todos los lugares destinados á su beneficio, la conversacion ordinariamente recae sobre el precioso y deseado metal que anima todas las empresas del hombre. Asi es, que durante la comida no se habló mas que de la plata y el oro, de los ricos donativos que el primer conde de Regla hizo á la corona de España, de los cuales fué el mas notable un navío de guerra de tres puentes y ochenta cañones, y los establecimientos de religion y beneficencia que fundó, como son el convento de misioneros de Pachuca y el monte de piedad de Méjico.

—En verdad, dijo Julian, que estaba en pie cerca de su amo sirviéndole á la mesa, que siempre me ha hecho fuerza el que siendo el primer conde, segun he oido decir, tan afecto á la religion del Cármen, que le daba anualmente muy buenas limosnas, hubiera fundado un convento de misioneros y no uno de carmelitas.

El tio Anselmo se sonrió meneando la cabeza, como si conociera la exactitud de la observacion de Julian y estuviera al alcance de los motivos que habia tenido el conde para obrar de esa suerte en su pia-dosa fundacion; y el doctor, que era en extremo perspicaz y conoció que el anciano tenia ganas de que lo provocaran á descubrir algun secreto, le instó para que lo revelase, siempre que no se interesase en ello alguna consideracion por la cual debiera ocultarle. Entonces el anciano, aparentando cierto aire de dignidad, descubriéndose sin embargo en sus miradas la satisfaccion que sentia en la narracion de una anecdota que habia referido mas de cien veces á distintas personas, habló de esta manera:

—Era yo bastante jóven cuando oí contar á mi señor padre (que Dios tenga en su santa gloria) el caso siguiente. El primer conde daba al convento del Cármen de Méjico una limosna de mil duros anuales. En cierta ocasion es empeñó con el padre provincial para que fuese recibido de religioso un jóven criollo de quien era protector. No pudo conseguirlo; porque el prelado le manifestó que habian sido vanas todas sus diligencias para inclinar á favor de su recomendado á los demas religiosos, de quienes dependia la admision del pretendiente, todos los cuales insistieron en que no debian recibirse en el convento mas que españoles. El conde sintió vivamente este desaire, sin embargo de ser tambien español; mas no tardó mucho tiempo en hallar ocasion para vengarse de él. Llegó el dia primero de enero del año siguiente, y se le presentó, como tenia de costumbre, el padre procurador del Cármen en demanda de la consabida limosna. Hizo el conde que descansase su paternidad un rato, le dió un polvo, escuchó con bastante calma la historia de las necesidades que padecia el convento, y despues lo introdujo en un almacén que estaba lleno de talegas, diciéndole: «Aqui puede vuesa paternidad escoger la que gustare; pero debe antes examinarla bien, pues no debiendo entrar en su convento nada que no sea español, si lleva una talega de pesos mejicanos es probable que no se la reciban.» El religioso, que conoció lo que esto queria decir, se retiró sin hablar una palabra. Ahora bien, ¿no pudiera creerse que este incidente embió el afecto que tenia el conde á los padres carmelitas, y que este fuera el motivo de que no se acordara de ellos en su fundacion de Pachuca? Yo, á lo menos, así lo presumo,

aunque no seria capaz de asegurar que realmente fuese esta la causa.»

El doctor habia oido referir esta anecdota y otras de ese género á distintas personas; pero le divirtió mucho, así el tono sencillo con que la contó el tio Anselmo, como la conexion que su suspicacia le daba con el establecimiento de misioneros de Pachuca, en el cual estaria acaso muy distante de influir un suceso semejante.

No ocurrió nada notable en el resto del dia; y al siguiente regresó el doctor á Méjico con ánimo de dar la vuelta á Regla en otra ocasion mas favorable á las indagaciones botánicas, y bastante contristado por la necesidad en que se veia de ocuparse bien pronto de los asuntos políticos.

EL CONDE DE JALA.

LOS ANABAPTISTAS Y SETENARIOS

EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

(De un viajero alemán.)

En nuestra travesía de Cleveland á la Colombia, territorios de los Estados- Unidos del Norte América, en una de las muchas estaciones de aquellas inmensas selvas en que los convoyes del camino de hierro hacen alto, vimos entrar en un wagon dos personas de figura y continente sumamente original. Por el traje que llevaban, sus luengas barbas verdaderamente patriarcales, casi habríamos creído tener ante nosotros unos contemporáneos del becerro de oro y de la media tribu de Manasés. El uno de estos hombres hallábase embozado en una capa blanca, mientras que el otro vestía un frac ó casacon de un corte muy antiguo, llevando ambos sombreros de fieltro con una ala tan ancha, que venian á parecerse al disforme escudo de Aquiles. Hacia un singular efecto el ver á estos sujetos sentados dentro del wagon sobre aquellas hermosas banquetas de terciopelo carmesi y al lado de señoras graciosamente ataviadas en trajes de última moda. Subió de punto nuestra curiosidad cuando á pocos oímos hablar en alemán, y como procurásemos averiguar quiénes podrian ser tan extraños individuos, nos dijo un americano, creia que eran meunonitas, secta que tuvo su origen en Alemania allá por el año de 1664; pero otro nos indicó que los gentilemens no pertenecian á aquella secta, y si á la que se conocia en este pais bajo el nombre de dunkards ó sean rebautizantes, y así fué efectivamente.

Los dunkards forman una asociacion religiosa procedente de Alemania, que en el transcurso del tiempo se habia propagado por casi todo el Oeste de los Estados- Unidos, y una gran parte del Sur, contando en el día, segun nos dijo uno de sus obispos, de sesenta á ochenta mil individuos. Su historia progresiva se halla envuelta en un manto misterioso, pero á pesar de esto hemos podido adquirir algunos datos y reseñas que procediendo de personas muy autorizadas no dejan la menor duda respecto á su certeza y exactitud.

Estos sectarios ó hermanos, como ellos se llaman entre sí, se constituyeron por vez primera en América en otoño del año de 1749, comprendiendo entonces unas veinte familias, las cuales procedentes de Filadelfia pasaron al territorio de German-

town, donde en diferentes direcciones se esparcieron por el país. Esta diseminación produjo como muy natural, cierto enfriamiento y tibieza en el celo religioso, que antes les servía de lazo íntimo y el cual los había conducido á través de los mares: hasta habría llegado el caso de la total extinción del anabaptismo de este país á no haber venido en 1729 de Europa un número aun mas respetable de familias pertenecientes á esta secta, con lo cual se reanimaron los ánimos. Todos procedían de la sociedad que en 1708 se había organizado en Schwartzzenan territorio de la Alemania del Sur.

Un tal Alejandro Mack logró el reconstituir en este país esta secta. Congregaba á los fieles cada semana un par de veces para entregarse á la lectura de la Biblia. Empezó á explicar, depurar y modificar su texto por puro capricho, y tal como lo hicieron los anteriores reformadores. Partiendo del principio estos religionarios, que al bautizo debería preceder la instrucción, sentaron por dogma la rebautización, y disponiendo que sea general, se sumergían en el río Eder. La secta acrecentó pronto en número; pero también llegó para ella muy luego el momento de la persecución, y así abandonaron aquel país y se trasladaron á la Frisia, y después como ya queda dicho, vino á parar á la Pensilvania, en donde en breve tiempo se aumentó á millares eligiendo como capital ó punto principal á Millereck.

Hallábase entre ellos un tal Conrado Beissel, el cual perseguido también en Alemania á causa de sus extravagantes creencias y fanatismo, se había refugiado aquí. Sostenía que debería celebrarse como día festivo el sétimo de la semana y no el primero ó sea el domingo. Sus correligionarios reprobaron esta proposición con censura, con cuyo motivo se retiró Beissel á

un desierto en las márgenes del Cocalico, en donde durante largo tiempo vivió enteramente aislado y oculto en una cueva. Luego que algunos de sus adeptos descubrieron su mansión, abandonaron el territorio de Millereck y se establecieron á sus inmediaciones, formando una pequeña aldea, adhiriéndose á la celebración del sétimo día, ó sea sábado. Desde entonces tomaron el nombre de setenarios para distinguirse de los otros hermanos, los anabaptistas puros.

Los sectarios de Mack y de Beissel exceptuando la diferencia que acabamos de consignar, tienen en el fondo unas mismas creencias y principios dogmáticos. Además de la cena sagrada, observan también la podonipsia ó lavatorio de los pies; miran como grande pecado el usar armas, el prestar dinero con interés, el proceder á un registro estadístico de los feligreses etc., etc. Sus predicadores, dedicados á la agricultura como los demás hermanos, no tienen honorario alguno, ni aun los obispos reciben emolumentos de ninguna clase, ganando su subsistencia con sus brazos trabajando la tierra. Sus iglesias no tienen altares, ni púlpito, ni órgano, y en todas las cosas prevalece la mayor sencillez posible. Muy originales son sus ceremonias religiosas, y un aspecto singular ofrece el ver á los sectarios en su oratorio ó iglesia sentados en bancos muy bajos en derredor de una mesa cubierta de un largo mantel blanco, y entre ellos los obispos y doctores, los cuales se levantan alternativamente para predicar á la grey congregada, ora en idioma inglés, ora en alemán pensilvánico. No menos curioso es el ver el ceremonial del lavatorio de pies que aquellos pastores emprenden con sus hermanos de ambos sexos; el ver como se sirve en la mesa sagrada que hemos citado, la carne de vaca, el pan y la manteca, y

como después de este acto se dan todos los comensales sin distinción de sexo el ósculo de paz.

Mientras que los dunkards desde la separación de Beissel y los suyos dejan de tener historia, y que solo á través de misterios se puede hallar alguna que otra huella, han tenido los setenarios en su convento de Ephrata un breve período de apogeo, bastante notable para que presentemos aquí algunos detalles relativos, mereciendo mayormente una mención especial, ya que este admirable fenómeno ha ido estinguéndose en los bosques pensilvánicos, sin que por nuestro continente, á lo menos por lo que nosotros sepamos, se hubiera tenido noticia alguna de estas ramas del anabaptismo.

Para llevar á cabo nuestro propósito, retrocederemos al año de 1732 y nos trasladaremos á orillas del Cocalico. Aquí es donde se formó por esta misma época de las muchas casitas que los neófitos de Beissel iban construyendo al rededor de la suya, á manera como en otro tiempo sucedió en el Oriente, una especie de convento, hasta que en 1733 se construyó un edificio solo, al cual fueron agregándose otros conforme se aumentaba la secta. Esta especie de convento se hallaba cercado con un grande muro, y sus moradores fueron adoptando un hábito uniforme, y muy semejante al de los capuchinos, y aun tomaron nombres particulares. En la dignidad de superior siguiéronse Israel Eckerlin, llamado Orzesiro y Pedro Miller (Jabez), mientras que Beissel fué aclamado por la secta como padre espiritual con el nombre de Justo.

(Se continuará.)

MADRID, 1852.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MELLADO,
calle de Santa Teresa, núm. 8.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

OBRAS EN PUBLICACION.

PRIMERA SECCION.

REPARTIENDOSE. *Historia de Cien Años* por César Cantú, traducida directamente del italiano, con notas y un prólogo, por don Salvador Costanzo. Se reparte una entrega cada quince días.

Viage ilustrado en las cinco partes del mundo: resumen escogido de todas las relaciones de viage publicadas hasta el día. Edición de gran lujo con mas de 800 grabados. Se reparte una entrega por semana.

EN PRENSA. *Annales del reinado de doña Isabel II*, por don F. Javier de Burgos, edición de gran lujo con magníficos retratos y biografías aparte del texto. Se repartirán cuatro entregas por semana.

Historia de los partidos, y de la última guerra civil, por don Antonio Pirala, enriquecida con multitud de documentos inéditos, é ilustrada con retratos y mapas.

Compendio de la Historia Universal por César Cantú, sacado de la última edición italiana, por don Salvador Costanzo.

SEGUNDA SECCION.

REPARTIENDOSE. *Diccionario Universal Francés-Español* y viceversa, por Domínguez; segunda edición en dos tomos, considerablemente corregida y aumentada. Se reparte una entrega por semana.

Diccionario Nacional ó gran diccionario clásico de la lengua española, por Domínguez. Quinta edición con un suplemento,

to, en el que se han añadido muchos miles de voces. Se reparten cuatro entregas por semana.

EN PRENSA. *Diccionario Latino-Español* por Valbuena, corregido y adicionado por el presbítero don Saturnino Perez Vitacarros.

Diccionario Italiano-Español, por don Salvador Costanzo.

TERCERA SECCION.

REPARTIENDOSE. *Cristóbal Colon*, novela por Fenimore Cooper con grabados. Se reparte una entrega por semana.

EN PRENSA. Las mejores novelas de Alejandro Dumas, Cooper, Soulié, Walter Scot, Paul de Kock, etc.

CUARTA SECCION.

Cien Tratados sobre todos los conocimientos humanos. Edición esmerada con mas de 900 grabados. Se repartirán cuatro entregas por semana.

EN PRENSA. *Oficios de la Iglesia*, con la explicación de las ceremonias de la Santa Misa, etc. Magnífico libro de rezos con 80 láminas aparte del texto.

El Universo ó las Obras de Dios, tratados completos de historia natural, segun los trabajos de Cuvier, Jussieu, Hatt y otros célebres naturalistas. Edición de gran lujo con 2,500 grabados enteramente nuevos y no publicados en ninguna obra ni nacional ni estrangera.